

EL PLAN DE JESÚS

1 Su misión: Ser Jesús; 2 Su meta: Instaurar el Reino; 3 Su método: Formar discípulos-maestros. Mantengamos fijos los ojos en Jesús: Heb. 12,2.

Nuestro único modelo de actividad pastoral es la persona y vida de Cristo Jesús. Nosotros no podemos mejorar su proyecto ni su acción. Él elaboró un plan progresivo, con objetivos concretos y metodología definida, que debemos conocer para luego poder reproducir.

Jesús es el Pastor de los pastores y el único Maestro, es el Buen Samaritano que nos enseña, tanto con sus palabras como con su ejemplo. Todo pastor es pastoreado por él. Si se pierde esta primera relación de dependencia, no se tiene autoridad con respecto a los demás.

1.- Su Misión: Ser Jesús

Si con una sola frase quisiéramos resumir la misión de Cristo Jesús, sería: "**ser Jesús**". El nombre, para los orientales, no es sólo la forma de llamar a la persona, sino que descubre lo más profundo de su ser, su misión y su vocación. Jesús (Yeshúa) significa: "Yahveh salva": en él y a través suyo se posibilita la salvación de todo el hombre y todos los hombres.

El ha venido a salvar al hombre completo. No sólo el alma, sino también el cuerpo y el espíritu, así como las estructuras sociales, políticas y económicas. Le interesa el hombre completo. Ni sólo el cuerpo y la comida, ni sólo el alma y la gracia, sino la persona íntegra y todas sus relaciones.

Su misión es salvar a los hombres de cualquier tiempo o latitud. El mismo sintetizó su misión en cinco puntos cuando, desde la tribuna de la sinagoga de Nazaret presentó su plan de trabajo:

El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado:

-a anunciar la Buena Nueva a los pobres,

-a proclamar la liberación a los cautivos,

-a dar vista a los ciegos,

-a dar libertad a los oprimidos

-y proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

arriba

2.- Su Meta: Instaurar el Reino

Jesús tenía un objetivo bien concreto y definido: instaurar el Reino de Dios en este mundo. Por eso, el tema central de su predicación, era revelar el misterio del Reino: qué es, condiciones para entrar en él y, sobre todo, el estilo de vida de quienes le pertenecen. San Mateo delinea dos veces los diferentes elementos de cómo Jesús implantó el Reino:

Recorría Galilea, proclamando la Buena Nueva de Dios, enseñando en las sinagogas el misterio del Reino y curando a los enfermos (Mt 4,23; 9,35).

Cuatro facetas comprendía su ministerio: **recorrer, proclamar, enseñar y curar:**

Recorrer: Jesús fue un predicador itinerante que nunca se estableció en un lugar fijo. Iba por todas partes, aún las prohibidas, como Samaria. Incluso se desplazó más allá de los límites de la tierra santa: Tiro y Sidón.

Predicaba en el mar, las aldeas y las plazas de las ciudades: en las montañas y los valles; en el templo y las sinagogas, en la casa de los pecadores y en la mesa de los fariseos. En fin, en todas partes se escuchaba la voz del alegre mensajero que comunicaba la Buena Nueva del Reino a todos los hombres. Como buen pastor, tomó siempre la iniciativa. Por eso dijo: *He venido a buscar ya salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10).*

Proclamar: La primera fase de la predicación de Jesús era el anuncio de una Buena Noticia: ¡el Reino de Dios ha llegado! San Marcos resume el contenido de este kerygma: Arrepiéntanse y crean en el Evangelio, porque el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca (Mc I,15).

Enseñar: Después del anuncio de la Buena Nueva, venía el proceso de enseñanza. No se trataba tanto de un cúmulo de verdades o tesis teóricas, sino de una forma de vivir y de relacionarse los unos con los otros. Con su propio ejemplo, vino a enseñar a vivir a aquellos que habían nacido de nuevo por creer en el Evangelio. Se trataba de una nueva doctrina expuesta con autoridad: (Mt 7 ,28-29).

Curar: Otro elemento del ministerio de Jesús, era la curación de enfermos como signo de la llegada del Reino. Todo esto en vistas a instaurar la soberanía total de Dios sobre su pueblo, excluyendo todo sustituto que compitiera con el Señorío de Yahveh delante de su pueblo. Por eso, San Pedro resume el ministerio de Jesús diciendo: *pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hech 10,38).*

3.- Su Metodo: Formar discípulos-maestros

Si Jesús tenía una misión universal, pero él estaba limitado por el tiempo y el espacio, ¿cómo podría entonces abarcar a toda la humanidad y romper las fronteras geográficas? Lo primero que hizo, fue rodearse de discípulos, para de esa manera multiplicarse y prolongarse. La tarea primordial de Jesús durante sus tres años

de ministerio, no fue atender a las multitudes que lo seguían. Su preocupación principal se centró en sus discípulos, hasta que doce de ellos llegaron a ser maestros. La opción preferencial de Jesús fue formar discípulos, capaces de generar nuevos discípulos.

El que en verdad aprende, no esconde su riqueza, sino que a su vez enseña a otros. El verbo "aprender" en hebreo (Lamad), cuando se conjuga en modo causativo (hifil), se traduce como "enseñar". Es decir, todo aquel que ha logrado aprender, necesariamente debe enseñar.

Por lo general, nos engañamos pensando que Jesús andaba siempre rodeado de multitudes que lo arrastraban. No. Aunque le interesaba todo el pueblo, su visión pastoral no se limitaba a repartir enseñanza a los cuatro vientos, sino a formar a los pastores que atendieran, cuidaran y sirvieran a las ovejas. La prioridad de Jesús fue terminar el proceso pedagógico en doce de sus discípulos. Él quería dejar acabado el modelo, para que después todos nosotros tuviéramos un marco de referencia que nos guiara en nuestro trabajo pastoral.

"Yo por ellos me consagro", confesó en la última cena (Jn 17,19). Jesús se consagró en cuerpo y alma a troquelar a doce que, siendo como él, pudieran continuar en el tiempo y propagar en el espacio su obra salvífica. Porque la tarea de cosechar la mies ya madura en los campos, era apremiante, supo invertir y capitalizar el poco tiempo que tenía. No le interesaba la producción en serie ni la gran cantidad de seguidores, sino la calidad.

Jesús no sólo formó discípulos, sino que a éstos los capacitó para llegar a ser productores de discípulos, los cuales llegaron a ser maestros también. Por eso, la comunidad primitiva se congregaba en torno a la enseñanza de los apóstoles (Hech 2,42). Jesús, a diferencia de Juan Bautista, que sólo tenía discípulos, transformó a los suyos en maestros aptos para formar discípulos a su vez. Así pues, la opción preferencial de la labor pastoral de Jesús fue la formación de discípulos. Por tanto, cualquier colaboración en instaurar y extender el Reino debe ser a base de la formación de auténticos discípulos de Jesús.

La gran comisión confiada por Jesús a los suyos fue: *Vayan y hagan discípulos a todas las gentes (Mt 28,18-20). Evangelizar no se reduce a la comunicación de un mensaje o anunciar Buenas noticias, sino que es una tarea de escultor: formar discípulos de Jesús.*

El Maestro y El Discípulo

A- Los maestros de Israel; B Jesús maestro; C- El discípulo; Discípulo, antes que Apóstol

A.- Los Maestros de Israel

La relación maestro-discípulo en Israel era muy distinta de lo que hoy día nosotros estamos acostumbrados con los profesores de nuestras escuelas. Para comprenderlo es necesario despojarnos de nuestros conceptos catedráticos y meternos en el túnel del tiempo, que nos transporte al Oriente y a la mentalidad de hace dos mil años.

No se trataba de profesores que repitieran lecciones aprendidas o transmitieran el fruto de sus investigaciones, sino que eran laicos competentes, que enseñaban a los demás cómo encontrar y cumplir la voluntad de Dios. Eran, estudiosos de la Ley, que enseñaban a vivir de acuerdo al plan divino. Facilitaban hallar el sentido de la existencia y la forma de cumplir la propia vocación. Así, el maestro llegaba a ser más importante que el mismo padre. Para un hebreo era mucho más fundamental saber vivir que vivir, y por lo tanto el maestro tenía prioridad sobre el mismo padre. Hillel o Shamái no contaban con una academia o un instituto, sino que su propio estilo de vida era lo que enseñaba. Su autoridad no se basaba en títulos o estudios, sino en la vida que llevaban. Esto era lo que llamaba la atención e invitaba a otros a seguirlos e imitarlos. Su ejemplo era más elocuente que sus palabras. Por eso, los discípulos tenían que convivir con su maestro, ya que, observándolo, era como aprendían a vivir. De esta manera se formaba una familia alrededor del maestro.

B.- Jesús Maestro

Jesús aparece en el escenario religioso de su tiempo como uno más de estos maestros de Israel. Por lo tanto, viene a enseñar a vivir. Por eso acepta ser llamado "Rabbi" -Maestro- y se rodea de unos seguidores para enseñarles a vivir de la misma manera que él lo hace.

En los Evangelios aparece cuarenta y ocho veces el término maestro (didáscalos), aparte de las quince veces "Rabbi" y las dos ocasiones en que se presenta "Rabbuni". En todas estas ocasiones se nos ofrecen distintos valores para delinear el perfil de Jesús como Maestro.

Maestro, es uno de los pocos títulos que Jesús se atribuye a sí mismo (Jn 13,13). Sin embargo, Jesús se distingue de todos los otros maestros por algunas características que lo hacen único:

-En aquel tiempo los discípulos tenían el derecho de seleccionar al maestro que más les convenciera y conviniera. En el caso de Jesús, no es así. El mismo escoge personalmente a cada uno de sus seguidores (Jn 15,16).

-El discipulado era tomado como una etapa temporal. Los discípulos de Jesús lo siguen por toda la vida y no les está permitido volver atrás (Lc 9,62).

-Los discípulos entraban al servicio del maestro casi de la misma forma que un esclavo servía a su amo. Jesús, por su parte, no los llama siervos, sino amigos (Jn 15,15).

-Los niños y las mujeres no eran considerados aptos para el discipulado. Sin embargo, Jesús pide que los niños se acerquen a él (Mc 10,14) y un grupo de mujeres lo siguen para aprender a vivir su vida (Lc 8,3).
-Los seguidores de un ilustre maestro, gozaban de fama y autoridad ante el pueblo. Quien había sido instruido a los pies de Gamaliel, lo tenía como un orgullo y así lo consignaba en su currículum vitae (Hech 22,3). Por el contrario, Jesús no ofrece sino problemas, persecuciones y calumnias (Mt 5,11). Así pues, aunque Jesús parece uno más de los muchos maestros de Israel, se distingue de ellos al mismo tiempo. Como todos ellos, enseñan a vivir, pero su estilo de vida tiene características que lo hacen único entre los demás.

C.- El Discípulo

Así como no cualquiera era considerado maestro, tampoco todos podían ser discípulos. El sistema del discipulado exigía ciertas características y renunciadas que no todo mundo podía satisfacer. Hasta que un joven judío celebraba su Bar Mizbá (hijo del precepto) a los trece años, se hacía apto para comenzar el itinerario del discipulado. El discipulado era un privilegio y una responsabilidad que abarcaba todos los aspectos de la vida, y que por tanto exigía disponibilidad plena para dejarse moldear por el maestro.
El discipulado era un sistema que buscaba transmitir sabiduría para saber vivir bien. Gracias a él se mantenía viva la fuente de vivencias de Israel. Como el maestro comunicaba ante todo experiencias, y éstas de por sí son intransferibles, entonces se buscaba llevar a los discípulos a que ellos tuvieran sus propias experiencias.
El discípulo era prácticamente como un esclavo. A cambio de la enseñanza que recibía, prestaba servicio en todas las necesidades de su maestro. Lo único que lo distinguía de un esclavo, era que no estaba obligado a lavar los pies de su maestro. En todo lo demás, no había mucha diferencia. La meta de todo discípulo es llegar a ser como su maestro:

Bástale al discípulo ser como su maestro Mt 10,25.

En el Nuevo Testamento aparece doscientas sesenta y dos veces la palabra discípulo (Mazetés). Es decir, tenemos gran variedad de datos evangélicos para delinear a aquel que busca llegar a ser como su maestro, reproduciendo sus criterios, acciones y misión. Si con una sola frase quisiéramos definir el perfil del discípulo, sería: *"es como su maestro": aplica la jerarquía de valores de su maestro a la vida moral, laboral, familiar, religiosa, económica, social y política.*

El discípulo ora y perdona como su maestro. Gasta el tiempo y se divierte de acuerdo al modelo de su maestro. Piensa, vive y muere como su maestro.

Discípulo, antes que Apóstol

El discípulo ha sido llamado para un objetivo bien claro y determinado:

Subió al monte y llamó a los que quiso. Y vinieron donde él.

Instituyó doce:

- para que estuvieran con él

- y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar demonios (Mc. 3,13-15)

En este texto están perfectamente delineadas la vocación y la misión:

-La vocación es estar con el maestro.

-La misión -como consecuencia- es evangelizar y expulsar demonios.

La primera vocación de un discípulo es estar con Jesús, o acompañarlo, como traducen otras versiones. Para vivir como el Maestro se debe vivir con él, invirtiendo el tiempo en aprender su estilo de vida. Después, sólo después y siempre después, viene la misión: evangelizar. De ninguna manera se pueden invertir las funciones, so pena de desvirtuar por completo la visión pastoral de Jesús. La docena de apóstoles, no salió de la nada ni por generación espontánea. El evangelista San Lucas aclara que fueron llamados precisamente de entre el grupo de los discípulos:

Por aquellos días Jesús fue al monte a orar y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, "llamó a sus discípulos" y eligió "de entre ellos" a doce, a los que llamó también apóstoles (Lc 6,12-13).

La única condición indispensable para llegar a ser apóstol, es antes ser discípulo. Jesús no pidió títulos académicos ni certificado de buena conducta; ni siquiera que fueran célibes o tuvieran ciertos estudios. La única prueba que había que pasar para llegar a ser apóstol, era ser antes uno de sus discípulos.

Si un apóstol no es primeramente discípulo de Jesús, es como si la flecha de su vida hubiera errado en la dirección adecuada. Por desgracia, muchas veces se tiene como meta prioritaria el llegar a ser apóstol y no discípulo. Interesa más el ministerio y la función en la Iglesia, que la relación con el Maestro. Por eso hoy día existen muchos "apóstoles" que nunca antes fueron discípulos de Jesús, sino simplemente modelados por un sistema, estructura o cultura religiosa.

En el plan pastoral de Jesús, para ser apóstol (enviado), antes se necesita haber sido discípulo (llamado). Pero muchos han suplido el discipulado por el trabajo apostólico, la imitación del fundador de una congregación, el celibato o un cargo en la Iglesia. Se ha devaluado lo esencial y se da más importancia a lo secundario. Se ha perdido el sentido de la vida y se han invertido los valores evangélicos.

Este tema ha sido tomado de: José H. Prado Flores; *"Formación de Discípulos":1 El pLan de Jesús; pag. 9-12;* Publicaciones Kerigma; Mexico.